

Artesanos y campesinos en la milicia nacional de Lleida en la primera mitad del Ochocientos.

Autores: Carme Capdevila Guarro (Licenciada en Geografía e Historia)
Quintí Casals Bergés (Doctor en Geografía e Historia)

INTRODUCCIÓN

La comunicación que presentamos pretende contribuir al conocimiento de la historia de Lleida durante la primera mitad del siglo XIX a partir de nuestra preocupación por los hombres que formaban su tejido socioeconómico en la emergente sociedad regida por principios liberales. Al compás en que se iba edificando la nueva sociedad burguesa se creó una institución: la milicia nacional. Este cuerpo de defensa armado tenía como principal objetivo la salvaguarda del liberalismo.¹

Artesanos y campesinos fueron los grandes protagonistas de la milicia nacional al formar el núcleo socioprofesional mayoritario de la institución.² Por este motivo profundizamos en la vida de cuatro personajes, dos payeses y dos alpargateros, con la intención de conocer el perfil tipo de los individuos pertenecientes a estos dos grupos que se alistaron voluntariamente en Lleida.

En este sentido, en una ciudad como Lleida, donde la economía agraria era mayoritaria, el sector socioprofesional más numeroso era en consecuencia el campesinado. Como reflejo del prototipo de individuos que se dedicaban a las tareas agrícolas en la ciudad, analizamos dos labradores: Josep Comes y Joan Urquia, que abrazaron la causa liberal alistándose voluntariamente a la milicia desde sus inicios, es decir, durante el trienio liberal (1820-1823) y también en los años de la revolución burguesa (1833-1843).

Por otro lado, los artesanos fueron el otro gran grupo socioprofesional que mostró su adscripción al liberalismo. En este caso, hemos escogido a dos alpargateros, Ramon y Albert Comes, como exponentes de la participación de un sector muy importante del artesanado durante el trienio y a favor del liberalismo progresista en el periodo

¹ Para seguir la evolución de la milicia durante el siglo XIX, véase J. S. Pérez, *Milicia Nacional y Revolución Burguesa*, Madrid, 1978. Otros estudios relacionados con esta fuerza armada. J. N. García León, *La Milicia Nacional en Cádiz*, Cádiz, 1984; M. Chust, *Ciudadanos en armas. La Milicia Nacional en el País Valenciano (1834-1840)*, Valencia, 1987; R. Vallverdú, *El suport de la Milicia Nacional a la Revolució Burgesa (1792-1876)*, Reus, 1989.

² Para estudiar la Milicia en Lleida véase C. Capdevila, *La Milicia Nacional a Lleida durant el Trienni Liberal (1820-1823)*, Tesis de Licenciatura, Lleida, 1986; Q. Casals, *La Lleida dels Progressites (1840-1843)*, Tesis Doctoral, Lleida, 1997; y "Milicia Nacional, Liberalismo, Progresismo. El prototipo leridano de los primeros dos tercios del siglo XX", *Trienio, ilustración y liberalismo*, núm. 35, p.117-154.

revolucionario posterior.

Estudiando los cuatro personajes elegidos en el marco de su comportamiento individual, familiar y grupal, pretendemos ofrecer un ejemplo representativo de los individuos de ambos grupos socioprofesionales que integraron la milicia. Se trata de hombres pertenecientes a unos sectores laborales emblemáticos en la ciudad, y que en cierto modo fueron forjadores de una nueva sociedad que acabó regida por los principios liberales.

1.- EL CONTEXTO DE LA MILICIA NACIONAL

A finales del siglo XVIII y durante el primer tercio del XIX se empieza a perfilar el lento proceso de liquidación del antiguo régimen en la monarquía española. Simultáneamente a la desaparición de las viejas estructuras tardofeudales, se promulgan medidas destinadas a la configuración de la nueva sociedad regida por principios constitucionales.

La creación de la milicia nacional, en los momentos revolucionarios de este periodo, se enmarcaría en este contradictorio proceso de cambio. La nueva institución nace como una fuerza armada encargada de defender la emergente sociedad liberal burguesa.³ Por lo tanto, en el proceso revolucionario desarrollado en la primera mitad del siglo, la milicia formó parte activa de este proyecto.

El análisis del componente social que participó en esta fuerza armada posibilita el conocimiento de los individuos que dieron su apoyo al nuevo sistema liberal, ya que la institución se creó con la finalidad de defender el nuevo régimen. Sin embargo, en nuestro trabajo nos centraremos en los vecinos de la ciudad que participaron de forma voluntaria en el cuerpo, pues el reclutamiento forzoso tuvo otros matices.

El origen de la milicia se remonta al periodo constitucional de 1812, pero en Lleida esta institución no llegó a crearse hasta el trienio liberal. Con la llegada de un nuevo ciclo absolutista (1823-1833), la milicia desapareció de la escena pública de las ciudades y pueblos españoles y no volvió a rearmarse hasta 1833, año en que se inició el tránsito definitivo del régimen absolutista borbónico al nuevo estado liberal. Sin embargo, el pronunciamiento del 1 de setiembre de 1840, protagonizado por el Partido Progresista,

³ Un estado de la cuestión sobre la revolución burguesa en J. S. Pérez Garzón, “La revolución burguesa en España: Los inicios de un debate científico (1966-1979)” en *Historiografía española contemporánea. X coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, 1980. J.M. Jover Zamora, “El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972)” en *El siglo XIX en España: doce estudios*, Barcelona 1974. Para el caso más específico de Lleida, M. Lladonosa, *Carlins i Liberals a Lleida (1833-1840)*, Lleida, 1992.

una parte del ejército dirigido por Espartero e impulsado por la milicia, marcó un punto de inflexión en la institución. Durante el trienio progresista (1840-1843), la milicia radicalizó sus planteamientos y su base social se hizo más revolucionaria. Esto fue determinante para que el Partido Moderado, temiendo la anarquía y el desorden social en el país, al retomar el poder a principios de 1844 aboliese la institución.⁴

A partir de este momento, la permanencia de la milicia en el panorama político español sufrió continuos altibajos: reapareció tras el pronunciamiento de O'Donnell en 1854, permaneció durante todo el Bienio Progresista (1854-1856), fue disuelta de 1856 a 1868, en unos años dominados por el moderantismo, para surgir de nuevo en el sexenio revolucionario (1868-1874)⁵. Este devenir en el panorama político español sólo hizo que confirmar la ligazón del cuerpo al Partido Progresista y su desvinculación total del Partido Moderado, de forma que el apoyo social a la institución se convirtió, paralelamente, en defensa del proyecto progresista..

2.- NUESTROS PROTAGONISTAS.

En la Lleida de la primera mitad del Ochocientos vivieron cuatro individuos con unas inquietudes políticas similares. Dos de ellos eran hermanos maestros alpargateros y los otros dos labradores. Los cuatro se conocían, pues no en vano compartieron entusiasmo a la hora de integrar la milicia nacional voluntariamente durante todo el período revolucionario burgués (1820-1843). Efectivamente, los hermanos Ramón y Albert Comes procedían de una familia de artesanos que en la segunda mitad del siglo XVIII se trasladó de Santa Maria del Camí a Lleida.⁶ Su abuelo, también llamado Ramón, se instaló en la ciudad y casó al mayor de sus vástagos, Manel, con una de las hijas, Tomasa, de Albert Oños y Raimunda Coma.

Los Oños eran una familia de tenderos de paños de Lleida, que mostraron sus inclinaciones liberales durante la revolución burguesa española. Así, el padre de Tomasa, el citado Albert Oños, fue regidor del ayuntamiento leridano en 1835, precisamente en el momento en que se iniciaba la transición del régimen absolutista

⁴ J. S. Pérez Garzón, *Milicia Nacional...*; y M. Espadas Burgos, *La Milicia Nacional*, Madrid, 1972.

⁵ A. Moliner, *Revolución burguesa y movimiento juntero en España*, Lleida, 1997. En este trabajo, el autor analiza como se llevó a cabo la revolución liberal y la consolidación del estado burgués en España desde 1808 a 1868 a través del movimiento juntero. M. Artola, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, 1975.

⁶ Archivo del Obispado de Lleida (ABL), libro de matrimonios número 6, de 1793 a 1814. Matrimonio de Manel Comes con Tomasa Oños, 25.08.1793. Para una consulta general de la situación del artesanado leridano en el antiguo régimen recomendamos la obra de R. Huguet, *Els artesans de Lleida: 1680-1808*, Lleida, 1990.

borbónico al nuevo estado constitucional.⁷

Cabe suponer que la feliz pareja, que contrajo matrimonio en 1793, debió recibir una educación política que les hizo tener simpatías por la causa liberal.⁸ En este sentido, Manel Comes se alistó voluntariamente en la milicia nacional de Lleida durante el trienio liberal (1820-1823), y lo hizo junto a dos de sus hijos varones, nuestros protagonistas Ramón y Albert, que más adelante, junto a otro hermano, Maties, formarían parte de la institución rearmada entre 1833 y 1843.

Ante este panorama, parece legítimo efectuar un estudio de esta familia como fiel exponente de la participación de un sector muy importante del artesanado leridano en el movimiento liberal durante el trienio y a favor del liberalismo progresista en el período revolucionario posterior.

Más difícil resulta la identificación de una familia de similares características entre el campesinado.⁹ A pesar de que la base social es mayor, más de la mitad de la población de la ciudad se dedicaba a labores agrarias a mediados de siglo,¹⁰ los payeses de Lleida no se destacaron precisamente por una adscripción muy entusiasta a la milicia y a la causa liberal. Más bien, el apoyo agrario al liberalismo se concentró en un sector concreto de los hacendados, que tenía escasa vinculación política con otro grupo de terratenientes de raíz noble. En este sentido, estos últimos apostaron por el absolutismo, durante el trienio liberal, y por el moderantismo, a partir de 1844.¹¹

Pese a la débil adscripción de la población dedicada a las labores agrarias de Lleida a la causa liberal, hemos podido localizar una buena base documental sobre dos payeses: Josep Comes, que a pesar de compartir apellido no tenía nada que ver con sus tocayos alpargateros, y Joan Urquía. Desde luego, el comportamiento de estos cuatro ciudadanos

⁷ Archivo Municipal de Lleida (AML), libro de actas del ayuntamiento de 1835.

⁸ A pesar de que este es un tema a desarrollar, sí que podemos avanzar que hemos hallado indicios sobre la existencia de una política matrimonial entre los liberales de Lleida que los conducía a emparentar entre ellos. Así, por ejemplo, Josep Soldevila, alcalde segundo en 1837 y 1840 se casó con Ventura Bergés, hermana de Joan Bergés, alcalde primero en 1843; y Modesta Lamarca, nieta de Jaume Lamarca, regidor durante el trienio liberal, se casó con Josep Antoni Corts, comandante de la milicia nacional en 1839. Archivo Histórico de Lleida (AHL), protocolos notariales números 244 y 692.

⁹ Tan solo se ha podido localizar documentalmente a cuatro payeses que se alistaron a la milicia en 1820-1823 y en 1833-1843 (Pere Gort, Josep Comes, Joan Urquía y Domènec Osieda), y tan solo uno de ellos, Josep Comes como veterano, permaneció durante el bienio progresista de 1854 a 1856. AML, lista de milicianos voluntarios de 1820, caja 1448; oficiales y cabos de la milicia nacional en 1836, libro de actas del ayuntamiento de 1836; lista de milicianos de 1839, caja 1591, y lista de milicianos de 1855, caja 1591.

¹⁰ Q. Casals, *Canvi econòmic i social en el pas de l'antic règim a l'estat liberal: Lleida en la primera meitat del segle XIX*, Lleida, 1999, p. 63.

¹¹ Q. Casals, "Absolutismo y revolución liberal en Lleida (1716-1868). La lucha social por la toma de la Paeria", actas del *Congreso Internacional: La Revolución Liberal española en su diversidad peninsular (e insular) y americana*, Madrid, 2000, p. 67-96.

lleidenses no puede tomarse miméticamente como el de todo el grupo socioprofesional al cual pertenecían, pero sí que nos parecen significativos de aquellos que apostaron por la causa liberal en la primera mitad de la centuria decimonónica.

3.- LA MILICIA NACIONAL DE LLEIDA ENTRE 1820 Y 1843.

El estudio de los ciudadanos que integraron la milicia nacional en el periodo revolucionario burgués nos permite conocer el apoyo socioprofesional con que contó la institución en las diversas etapas cronológicas en las que se sustentó el cambio liberal. En este sentido, durante el período señalado, la milicia tuvo un conglomerado social ciertamente heterogéneo. Dicha amalgama era el resultado, en parte, de la estructura económica que tenía la ciudad. Así, artesanos, labradores y comerciantes, por este orden decreciente, eran los principales grupos laborales que integraron el batallón (cuadro número 1).

- Cuadro 1: Estructura socioprofesional de la milicia nacional (1820-1843)

CONDICIÓN	1820-1823		1833-1840		1840-1843	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Artesanos	59	31 %	147	29 %	142	30,5 %
Labradores	33	17 %	125	24,5 %	70	15 %
Comerciantes	29	15 %	76	15 %	77	16,5 %
Profesionales Liberales	28	15 %	44	8 %	41	9 %
Empleados	11	6 %	31	6 %	41	9 %
Hacendados	3	2 %	23	5 %	10	2 %
Jornaleros	3	2 %	-	-	-	-
Estudiantes	2	1 %	2	0,5 %	8	2 %
No consta/Otros	21	11 %	62	12 %	77	16 %
TOTAL	189	100 %	510	100 %	466	100 %

Fuente: elaboración propia con las listas de milicianos alistados entre 1820-1823, caja 1448; lista de milicianos de 1839, caja 1591 para 1833-1840; y ADL, BOP, relaciones de milicianos de los días 02.09.1842, p. 4; 29.09.1842, p. 4; 04.10.1842, p. 4 y 13.10.1842, sup., p. 4.

A pesar de que en los tres momentos analizados no se observan notables variaciones en cuanto al apoyo socioprofesional con que contó el cuerpo, sí que se denotan algunas variaciones de matiz que deben destacarse. En efecto, las listas de milicianos de que disponemos para el trienio liberal (1820-1823) son exclusivamente de voluntarios, con lo que se manifiesta la superioridad de una adscripción de los grupos laborales que desarrollaban su actividad en el casco urbano en oposición a los que lo hacían en los campos de cultivo adyacentes. Por el contrario, para los años en que se desarrolló la revolución burguesa (1833-1840) y el trienio progresista (1840-1843), las relaciones de milicianos computadas constan de la totalidad de individuos que formaron parte de la institución, con lo que podemos evaluar el alcance real que tuvo la milicia en la

socialización política de todos los grupos que constituían el tejido socioprofesional leridano. En consecuencia, en los años de la revolución burguesa, en el seno de la milicia se inscribieron individuos de las dos tendencias liberales (moderados y progresistas) y hubo un mayor celo en alistar a vecinos con propiedades o trabajo artesanal y comercial reconocido.

Cuando las circunstancias políticas cambiaron y se produjo el viraje hacia un gobierno progresista en España (septiembre de 1840), las premisas para formar parte de la milicia también se modificaron. La dirección del partido en la ciudad presionó para que sólo formaran parte del cuerpo los vecinos inequívocamente partidarios del progresismo, que, en muchos casos, tenían pocas o ninguna propiedad. En consecuencia, el sector agrario de la ciudad, sobre todo el de los grandes propietarios y parte de los medianos, cerró filas en torno al Partido Moderado y decidió abandonar una milicia dominada por los progresistas, casi un 50 % de los payeses milicianos de la ciudad se decidió por esta opción. Por contra, los grupos de artesanos, tenderos, profesionales liberales y funcionarios, en este último caso favorecidos por los nombramientos de pagos de favor por la adhesión de algunos de sus componentes al pronunciamiento de 1840, consolidaron su presencia al mantener unos números absolutos similares entre 1839 y 1841, con lo que cabe concluir que era en estos sectores donde encontró mayor apoyo el progresismo local.

Por lo tanto, no ha de extrañar que los datos de adscripción socioprofesional que presentan el trienio liberal y el progresista sean parecidos entre ellos, pues la base social que formó el cuerpo armado fue mayoritariamente voluntaria en ambos casos, con lo que se constata que el apoyo de base al primer liberalismo y al progresismo se sustentó, básicamente, en esos mismos grupos.

Sin embargo, la milicia nacional, en los años de gobierno progresista, había iniciado un acercamiento a las clases populares que tuvo su plasmación inmediata en la elección de los oficiales que la tenían que regir. Así, en 1842, la casi totalidad de cargos directivos de la institución fueron ocupados por ciudadanos de las clases más humildes de la sociedad leridana, que, al mismo tiempo, se hicieron con un lugar en el ayuntamiento, iniciando de este modo una tendencia progresista más radical, aunque todavía no republicana. De este grupo se puede destacar al subteniente de infantería y sastre de profesión Anastasi Poch, que ocupó el cargo de regidor del ayuntamiento en el bienio 1842-1843; al teniente y procurador Camil Boix, regidor en 1842-1843; al teniente de artillería y también procurador Ramon de Porqued, regidor en 1842-1843; o al cirujano

y físico de la milicia Sebastià Gaspar, regidor en 1843. Personajes todos con unas rentas tan precarias que a partir de 1845, con la reorganización municipal impulsada por los moderados, no tuvieron ni siquiera la opción de emitir su voto para elegir a sus representantes para los cargos municipales.¹²

Sin duda, el creciente radicalismo que iba penetrando en la milicia debió influir para que en junio de 1843 se levantara el batallón de la institución contra el gobierno del regente Espartero, por considerar que su tarea gobernante había degenerado hacia posiciones despóticas. No obstante, el pronunciamiento leridano encabezado por la milicia fracasó a los dos días de iniciarse por la represión del ejército acantonado en la ciudad que se declaró esparterista, con lo que los individuos movilizados huyeron hacia los pueblos adyacentes de la provincia para intentar un levantamiento que a la postre se mostró imposible. Finalmente, los sublevados se entregaron a los pocos días de su marcha y aceptaron la suerte adversa a sus propósitos, aunque, finalmente, el pronunciamiento triunfó en el resto de España y Espartero debió dejar el puesto de regente y exiliarse en Inglaterra.¹³

4.- EL PERFIL MEDIO DE LOS PAYESES Y ARTESANOS MILICIANOS.

Tal como hemos visto en los párrafos anteriores, los artesanos y los payeses fueron, globalmente, los dos grupos socioprofesionales que en mayor medida integraron la milicia nacional en Lleida durante los años de la revolución liberal burguesa.

Tan solo en el trienio progresista de Espartero los individuos dedicados a las tareas agrarias cedieron el segundo puesto global en favor de los comerciantes, aunque su superioridad numérica a lo largo de la mayor parte del periodo cronológico en que la institución estuvo armada nos hace considerar su presencia, junto a la de los artesanos, como hegemónica en la institución.

Pero, ¿quienes eran individualmente los milicianos artesanos y payeses?. Es evidente que en un grupo tan numeroso de vecinos cabrían artesanos semiempresarios con pingües beneficios y también labradores que poco tenían que envidiar a algunos hacendados de la escala social media alta.¹⁴ No obstante, no son los vecinos pertenecientes a la elite de sus respectivos grupos socioprofesionales los que nos interesan para este trabajo. Estos eran un grupo reducido en la ciudad y fueron los que

¹² AML, libros de actas del ayuntamiento de Lleida de 1840 a 1843.

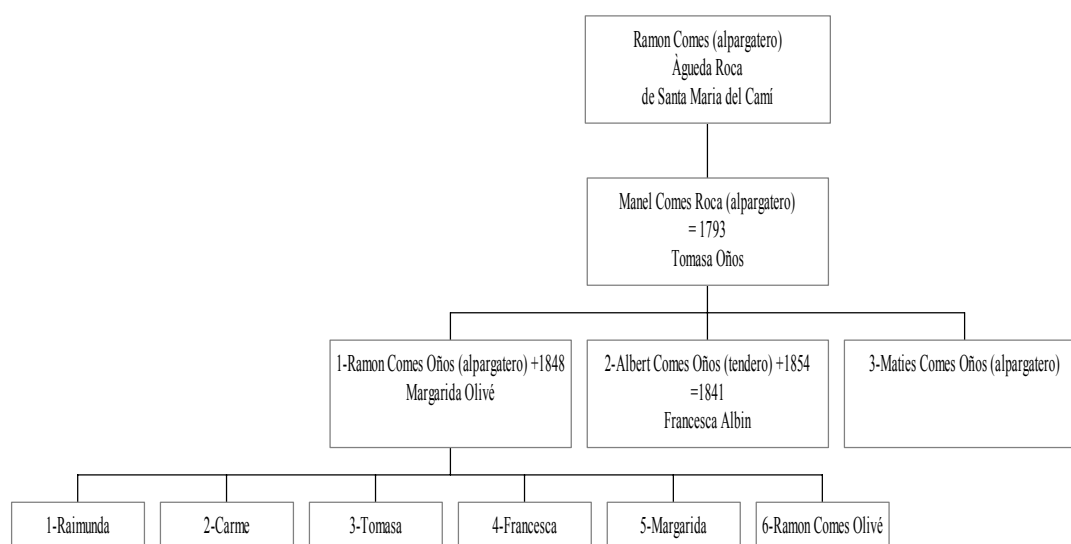
¹³ Q. Casals, *La Lleida dels...*, p. 795-806.

¹⁴ En este caso, por ejemplo, se hallaban Josep Antoni Ribé, Josep Lamarca o Josep Antoni Corts. AML, lista de milicianos de 1839, caja 1591.

acapararon los puestos de más responsabilidad, tanto en la milicia como, por extensión, en el ayuntamiento, cuando participaron en las instituciones de gobierno liberal.¹⁵ Nuestro interés se centra en averiguar la capacidad socioeconómica del individuo medio de los sectores laborales que mayoritariamente nutrieron el cuerpo social de la milicia y que creyó que con su apoyo la construcción del estado liberal sería un hecho. Con el seguimiento que hemos realizado de una familia de alpargateros y de otras dos de labradores, hemos intentado aproximarnos a un conocimiento más preciso del conjunto anónimo de milicianos que defendieron el liberalismo cuando éste se opuso al absolutismo y que se afiliaron al progresismo cuando éste se enfrentó al moderantismo.

4.1.- Los Comes, una familia liberal progresista de alpargateros.

Los Comes alpargateros, tal como les hemos presentado con anterioridad, fueron una familia de artesanos que se instalaron en la ciudad de Lleida en el último tercio del Setecientos, véase árbol genealógico 1.



¹⁵ En la época del trienio progresista, sobre todo en 1842 y 1843, el 73 % de cargos consistoriales fueron ocupados por individuos milicianos o que, con anterioridad, habían pertenecido a la institución. Q. Casals, “Milicia nacional...”, p. 150-152.

El hijo de Ramón Comes y Agata Roca, que fueron los primeros individuos del clan que vivieron en Lleida, se casó con la hija de Albert Oños y Raimunda Coma, una familia de tenderos liberales que obtuvo influencia en el municipio en el primer tercio del siglo XIX. Manel y Tomasa, que eran los nombres de los consortes, engendraron tres hijos varones (Ramon, Albert y Maties), que obtuvieron el grado de maestros alpargateros del gremio instalado en la ciudad.¹⁶

La casa de los Comes se encontraba ubicada en la Plaza de la Sal, emplazamiento circunscrito a la parroquia de San Joan,¹⁷ una zona donde era habitual el trabajo de los artesanos, puesto que podían aprovechar la parte baja de su vivienda para vender directamente el producto en el que se habían especializado. Al morir el padre, Manel, la casa pasó a ser propiedad del hijo mayor, Ramon Comes Oños, que continuó la tradición familiar del negocio. El citado Ramon casó con Margarida Olivé y ambos concibieron cinco hijas y un hijo, que fue nombrado heredero universal en el testamento de su padre.

Por otro lado, Albert Comes Oños, el segundo de los hijos, se casó en 1841 con Francisca Albin, hija de unos conocidos guarnicioneros con tienda abierta. A diferencia de su hermano Ramon, Albert, aunque conservó su catalogación profesional de maestro alpargatero, se instaló en la calle del Carmen y dirigió su interés laboral hacia el sector comercial, donde al parecer hizo una cierta fortuna. Finalmente, el tercer hijo, Maties, continuó con la tradición familiar y se dedicó al trabajo alpargatero.

La comparación de los tres vástagos de Manel Comes Roca, todos ellos integrantes, como el padre, de la milicia nacional de Lleida entre 1820 y 1843, nos permite hacer un dibujo de una familia de artesanos que, por su entusiasta y voluntaria adscripción al cuerpo, nos ofrece pocas dudas sobre sus simpatías liberales.

Como ha quedado dicho, Manel y sus dos hijos mayores, Ramon y Albert, se alistaron voluntariamente a la milicia nacional durante el trienio liberal. Concretamente, Ramon lo hizo el 18 de junio de 1820 y Albert el 6 de septiembre del mismo año, mientras que se desconoce la fecha en que se alistó el padre.¹⁸

Aunque es cierto que el gremio de los alpargateros era de los más numerosos de la

¹⁶ Q. Casals, *Canvi econòmic...*, p. 91.

¹⁷ En Lleida, a mediados del Ochocientos la ciudad estaba dividida en cuatro parroquias: Sant Joan, Santa Magdalena, Sant Llorenç y Sant Andreu.

¹⁸ AML, caja 1448.

ciudad,¹⁹ cabe destacar su presencia en la milicia como el sector artesano más representado entre 1820 y 1823.²⁰ La apuesta política de este grupo laboral por el liberalismo no deja de sorprendernos por el hecho de representar a un sector profesional de una gran modestia económica y en una fase de empobrecimiento acuciante.²¹

No obstante, por si nos quedaba alguna duda de su alineación, durante los años de la revolución burguesa la familia en bloque volvió a apoyar de forma voluntaria las filas de la milicia nacional leridana. Su fidelidad a la institución les valió el reconocimiento del resto de sus compañeros de armas, que los eligieron para algunos cargos de responsabilidad. Así, el padre, Manel Comes, fue escogido como cabo segundo de la primera compañía de fusileros en 1836, al igual que su hijo mayor Ramon Comes Oños, que también fue nombrado para ese puesto en la misma compañía, y el menor de la saga, Maties, que fue elegido como cabo primero de la de cazadores.²²

Tres años más tarde, en 1839, quedó confirmada la presencia de la familia de alpargateros Comes al ser elegidos como cabos de las compañías de fusileros el hermano mayor, Ramon, y el segundo, Albert, aunque en este caso desapareció de los listados el padre, Manel, que había muerto en 1838.

El nombramiento de los cuatro miembros de la familia, entre 1836 y 1839, para estos cargos de cierta responsabilidad confirmaba la trayectoria de todos ellos en la institución y su firme adscripción al liberalismo.²³ Por otro lado, el testamento del padre nos descubre que la vinculación a la causa liberal y progresista no tenía por qué conllevar el abandono de las devociones religiosas. Así, Manel, en sus últimas voluntades, decidió que su cuerpo fuese enterrado en el campo santo de la ciudad con unos funerales que debían contemplar la celebración del entierro, la novena y el año nuevo. Aparte, pagaba cien misas habladas en la parroquia de San Joan en su memoria, dejaba usufructuaria de la casa a su mujer, Margarida Olivé, con la condición de celebrar dos aniversarios anuales para el sufragio de su alma, y, por último, situaba

¹⁹ En 1802 los alpargateros censados en el gremio eran 40. Esta agrupación laboral sólo estaba numéricamente por detrás de los zapateros, 58, y de los sastres, 50. Q. Casals, *Canvi econòmic...*, p. 91.

²⁰ C. Capdevila, *La Milícia Nacional*, p. 120.

²¹ En 1844, el 57 % de los artesanos de la ciudad estaban en el nivel más bajo de contribución, de 0 a 10 libras, mientras que el grupo que pagaba de 10 a 20 libras constituía el 24 % del sector. Q. Casals, *Canvi econòmic...*, p. 78.

²² AML, libro de actas del ayuntamiento de 1836-1837, sesión del 25 de septiembre de 1836.

²³ En un estudio más amplio de la milicia nacional de Lleida ya se hizo notar que los artesanos con poca formación educativa, pero fieles al liberalismo, primero, y al progresismo, más adelante, podían optar a los cargos de oficiales de segunda fila de la milicia, mientras que los de más responsabilidad solían estar ocupados por los profesionales liberales, hacendados y comerciantes ricos. Q. Casals, "Milicia nacional...", p. 149-150.

como heredero universal a su hijo Ramon Comes Oños.²⁴

Una vez conocida la alineación de la familia al liberalismo progresista, se hace indispensable saber el nivel de vida que poseían para determinar los intereses socioeconómicos que podían tener a la hora de defender ese proyecto político. En este sentido, el pago de las contribuciones de los dos hermanos mayores, Ramon y Albert, en 1844, nos descubre una situación económica media de estos individuos dentro de la población contribuyente, pues el mayor, catalogado como alpargatero, pagó 13,03 libras en concepto de tributos al municipio y al Estado, mientras que el segundo, que cotizaba como comerciante, pagó 12,04.²⁵

Ambos hermanos murieron al cabo de pocos años, Ramon en 1848 y Albert en 1854, dejando, en ambos casos, como usufructuarias de sus bienes a sus respectivas esposas, que les sobrevivieron. El inventario de sus bienes, sin embargo, nos descubre una situación económica dispar entre ellos, muy discreta en el caso de Ramon y mucho más desahogada en la de Albert.

Ramon poseía tres casas, una ubicada en la Plaza de la Sal en la que vivía él y su familia, y otras dos colindantes.²⁶ En la habitación de matrimonio de la casa principal, el notario encontró una cama de tallas y banquillos de madera de pino, un jergón, un colchón, una colcha, dos sábanas y dos almohadas con sus fundas. En su taller se localizaron dos docenas de alpargatas bastas, una madeja de trenzar, un montón de lana para hacer suelas y una libra y media de hilo para hacer alpargatas. En la sala principal tenía una cómoda y seis sillas. Como ajuar: cuatro sábanas, dos fundas de almohada, cuatro camisas, un vestido de pana de color oliva, una capa color café muy vieja, un gorro oscuro usado, otro vestido muy viejo de algodón y varias piezas de ropa al uso y porte de los hijos. Finalmente, el utillaje de la cocina estaba compuesto de un cántaro, seis platos, dos fuentes y cuatro pucheros, todo ello de barro, junto a dos paños de cocina.

En conjunto, el inventario de este alpargatero nos descubre la posesión de unos bienes, a mediados del XIX, de una gran discreción, aunque es posible suponer alguna ocultación

²⁴ AHL, protocolo notarial número 682, p. 385.

²⁵ En todo caso, los hermanos Comes superaban la media contributiva de los artesanos, ya que en 1844 el 57 % de este sector socioprofesional cotizaba por debajo de las 10 libras anuales en impuestos. AML, censo de las elecciones municipales de 1844, caja 1619.

²⁶ Sin duda, este hecho era determinante para que pagase más impuestos que su hermano que sólo poseía una, ya que hasta la reforma tributaria de 1845 los propietarios rústicos y urbanos estaban mucho más gravados impositivamente que los individuos dedicados al trabajo comercial y artesanal. M. Arranz, *Barcelona, anàlisi històrica del règim municipal*, Barcelona, 1987, p. 64.

por parte de sus familiares y del notario.²⁷

Por otro lado, su hermano Albert, al morir, dejó patente que su situación económica no tenía nada que ver con la de Ramon. Como ya hemos dicho, Albert parece alternar su labor inicial de alpargatero con la dedicación al comercio. En su casa principal situada en la calle del Carmen, que se componía de dos unidas, instaló en la parte baja una tienda que a buen seguro suministraba de materia prima y de herramientas al resto de alpargateros de la ciudad.²⁸

En cuanto al inventario de la casa, sus bienes evidenciaban la acomodada situación de la familia, pues en una sala el notario encontró 18 cuarteras de trigo, en doce sacos, para el consumo y siete sacos más con 8 cuarteras.²⁹

La propiedad de Albert Comes se componía de varios objetos de valor añadido como un reloj, lienzos y un completo mobiliario de casa, pero es que aparte de todos estos enseres también tenía en su poder varios créditos y algunas cartas de gracia sobre posesiones de algunos vecinos del término, cosa que nos confirma su desahogada

²⁷ El notario que realizó el inventario fue el destacado liberal progresista Josep Soldevila Barnola (alcalde segundo en 1837 y en 1840), y, ciertamente, en comparación con otros inventarios de la época, no se esmeró mucho en precisiones sobre los bienes del alpargatero. AHL, protocolo notarial número 1109, testamento p. 136 e inventario p. 148. En el testamento de Ramon, éste decidía que su cuerpo fuese enterrado en el campo santo de la ciudad, previa celebración de los funerales que constarían del entierro, la novena y el primero de año. Dejaba al albredío de su mujer el establecimiento de un número determinado de misas habladas para recordar su memoria, a los hermanos les legaba una gorra de luto, a sus cinco hijas la legítima a pactar con su madre y al hijo varón todos sus bienes.

²⁸ De esta manera, tal como se entraba en la casa había instalado un tablero donde se despachaban las mercancías, encima de éste se hallaban situados unos fieles o balanzas de madera y otros de hierro con sus pesos, unas tijeras y un trozo grande y varios de pequeños de jabón de peso unas dos arrobas. Distribuidos por la tienda, dos piezas de borrasa en varios trozos, seis correas de cáñamo, dieciséis capazos entre grandes, medianos y pequeños, ocho morrales, cuatro sacos vacíos, dos sogas de cáñamo, veintidós látigos, cincuenta y nueve graneras, cinco bozales de cuerda y cuarenta de esparto, cuarenta y cinco manojos de cuerda de esparto, un trozo de sogas de esparto, dos piezas de cuerda denominada “marrà” y tres piezas de otra denominada “niñeta”, trece ventafuegos de palma, diez serones (cuatro denominados “serrons” y seis “sarries”), cuatro correas de piel y ciento tres trapos de corcho. AHL, protocolo notarial CN 268, p. 644-646, notario Manuel Tubau.

²⁹ En esa misma sala el notario también anotó la existencia de “una mesa, una silla, una redoma y su porrón de vidrio, un barreño de alambre, un madero con tres porrones de barro (vulgo “sellons”), una toalla pequeña de algodón, un tapete de mesa, un armario grande portátil viejo y unas carruchas. En el cuarto principal encontró un reloj de pared con su arca, una mesa con tapete, tablas y burros para una cama, una arca, un armario portátil, seis sillas medianas y dos de pequeñas en buen uso, otra silla vieja y tres cuadros medianos con cristales, seis sábanas, un colchón grande con lana, otro pequeño con paja, un cubrecamas, unas cortinas, una colcha, una manta de dormir, otra portátil vieja, dos almohadas, dos pares de fundas, cuatro camisas, dos calzoncillos, tres pares de medias, unas alpargatas, una capa muy vieja, dos pantalones, dos chalecos, dos chaquetas usadas, dos enjugamanos, dos toallas, dos manteles y un jergón. En un cuarto contiguo había una amasadera con un pasador tazmir y otra amasadera para el horno, un camastro de mimbre y una tinaja de aceite vacía. Finalmente, en un cuarto del último piso había una barra de lienzo para las cortinas, un catre de tijera y una cuna. En la cocina, el utillaje se componía de una chocolatera, una sartén, unas parrillas, un guardaceniczas, un trespiés, un caldero de alambre, un cántaro, siete platos de barro y tres de loza, una fuente de loza, cuatro cazuelas, cuatro pucheros grandes, tres de pequeños y dos de medianos, cuatro vasos de vidrio, ocho cucharas y nueve tenedores de madera, un cazo de alambre para sacar agua, una tinaja para el agua, un cántaro, un cuchillo, tres escudellas y cinco

situación económica y la diversificación de sus negocios, ya que actuó como un auténtico prestamista.³⁰

En conjunto, los inventarios de los hermanos Comes evidencian una evolución socioprofesional bien distinta entre ellos. Mientras el mayor parece que vivió al límite de la supervivencia, el mediano tenía el dinero suficiente como para iniciarse en el mundo de la especulación. La paradoja fue que en 1844 Ramon pagaba más dinero en impuestos que Albert, aunque ni una cosa ni la otra fueron óbice para que ambos se alistaran voluntariamente a la milicia nacional.

4.2.- Los payeses milicianos

Como se ha dicho anteriormente, la localización de individuos dedicados a las labores agrarias adscritos entre 1820 y 1843 a la milicia nacional es mucho más difícil que en el caso de los artesanos. Para convencernos de esta afirmación tan solo hace falta seguir la evolución socioprofesional de la milicia en los tres momentos en que hemos realizado catas (1820-1823, 1839 y 1842) y nos daremos cuenta que el sector laboral más numeroso de la ciudad, más del 50 % de la población activa, nunca sobrepasó el 25 % de milicianos alistados.³¹

Sin embargo, bien es cierto que hubo un grupo de individuos del campesinado que se alistó voluntariamente a la milicia, tanto en los años del trienio como en los de la revolución burguesa, lo que nos hace suponer que hubo un sector dedicado a esta actividad que fue afín al liberalismo en los primeros años y al progresismo posteriormente.

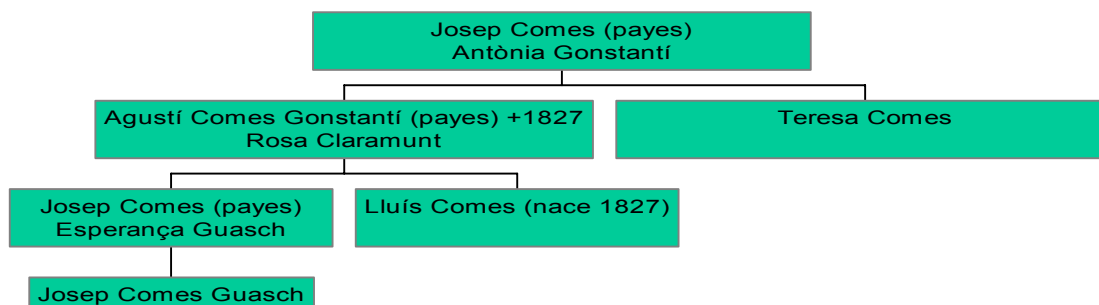
Entre estos adscritos voluntarios encontramos a Josep Comes y a Joan Urquí, cuyas biografías nos convencieron para identificar al payés tipo que apoyó a la institución, véase árboles genealógicos 2 y 3.

picuras". AHL, protocolo notarial CN 268, p. 644-646, notario Manuel Tubau.

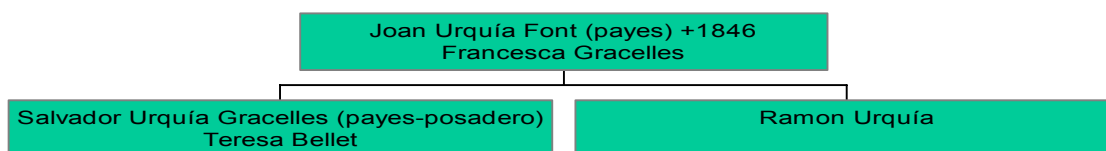
³⁰ Concretamente, Albert Comes había concedido un crédito de 3.427 reales contra los consortes Josep Serés, de Vilanova de Alpicat, y Teresa Reñé, de Almacellas; otro de ocho onzas y media de oro contra Agustí Ibars de Vilanova de Alpicat, y dos contra Antoni Roure, de Torrefarrera, de 700 y 532 reales. También poseía una carta de gracia de 250 libras sobre una casa en la calle Vileta de Martorell, otra de 800 libras sobre el tercer y cuarto piso del lugar común de Narciso Montes en la calle Mayor, otra de 127 duros sobre la truja y bodega, con cuatro cubas, de una casa de Vilanova de Alpicat, otra de 600 libras sobre dos jornales y medio de tierra en el término de Lleida y otra de 150 libras sobre un cuarto y cocina del primer piso de una casa de Vilanova de Alpicat. AHL, protocolo notarial CN 268, p. 644-646, notario Manuel Tubau.

³¹ Aparte, el alistamiento que tuvo el grupo fue distinto según fue su origen, ya que en 1839 el 35,62 % de los milicianos enrolados forzosamente fueron labradores, mientras que en el caso de los alistados voluntariamente el porcentaje bajó al 17,69 %. Q. Casals, "Milicia nacional...", p. 138.

Árbol genealógico 2: Comes labradores



Árbol genealógico 3: Urquía labradores



Ambos personajes eran unos discretos propietarios agrícolas: Joan Urquía poseía una parcela en la huerta de Lleida (partida de Fontanet) de cuatro jornales y medio, mientras que Josep Comes tenía dos propiedades de tierra que sumaban un total de cuatro jornales y algunas porcas.³²La posesión rústica les hizo cotizar en contribuciones por encima de sus compañeros de armas alpargateros: Josep pagó 14 libras y Joan 18 en 1844, como veremos más adelante un pago fiscal más elevado que no tenía una traslación práctica en una mayor riqueza material.

Las viviendas de estos dos labradores se encontraban alejadas entre ellas. Josep vivía en la travesía de la calle Tallada a Boteros, en la parte alta de la ciudad, y Joan en la calle Sagarra, en la parte baja, por detrás de otras vías principales donde se desarrollaba el

³² Hemos de precisar que se han utilizado los datos del Catastro para el caso de Josep Comes y los de su inventario para Joan Urquía. AML, libro del catastro de 1844; i AHL, protocolo notarial número 1107, notario Josep Soldevila, año 1846, p. 261. Sin embargo, tanto en un caso como en otro no coinciden sus posesiones al contrastarlas con otras fuentes documentales. Así, Josep Comes heredó de su padre, Agustí Comes, cuatro parcelas que sumaban más de 16 jornales, mientras que Joan Urquía consta en el libro del catastro con tres parcelas que sumaban tres jornales. AHL, protocolo notarial número 682.

comercio y el trabajo artesanal. Tanto una como otra vivienda estaban ubicadas en zonas arquetípicas de residencia del campesinado; la calle Sagarra estaba situada en la parte trasera a la iglesia de San Joan junto a otras pequeñas callejuelas que tradicionalmente habían albergado a los jornaleros del campo y a los labradores con pocos recursos, mientras que la parte alta, urbanizada entre finales del Setecientos y primer tercio del Ochocientos, se iba consolidando como la zona de vivienda por excelencia del campesinado, que encontraba un tránsito mucho más fácil hacia el exterior para sus carruajes.

Como se ha visto con anterioridad, estos dos labradores leridanos eran el fiel reflejo del prototipo de individuo que se dedicaba a las tareas agrícolas en la ciudad, pero hubo un detalle, no exento de importancia, que los separó de la mayoría de sus compañeros y los hace representativos de nuestro estudio, ambos se alistaron voluntariamente a la milicia nacional tan pronto como ésta se constituyó durante el trienio liberal. Efectivamente, Josep Comes fue el séptimo vecino de Lleida que se enroló en la milicia, el ocho de mayo de 1820, y Joan Urquía el trigésimo quinto, el 18 de junio de ese mismo año.³³

Ambos repitieron alistamiento a partir de 1833, de forma que Josep se integró en la compañía de granaderos, formada por voluntarios, y Joan en la de fusileros, compuesta de alistados forzosos.³⁴

Tal como hemos precisado en otro momento, la propiedad de estos payeses liberales era de una gran discreción: una casa como vivienda familiar y un pedazo de tierra de cuatro jornales que a buen seguro les obligaba a trabajar contratados para otros hacendados con más propiedad.³⁵

No sabemos hasta que punto este hecho debió influir para que ambos formasen parte de una familia poco numerosa, en los dos casos de cuatro miembros, pero es posible suponer que los payeses leridanos controlasen su natalidad en función de sus recursos. Así, Joan Urquía, casado con Francesca Gracelles, tuvo sólo dos hijos, Salvador, dedicado a una posada, y Ramon, también payes; mientras que Josep, al morir su padre, Agustí, en 1827, formaba parte de una familia compuesta por él, su madre y un hermano

³³ Entre los cuarenta y cuatro primeros milicianos alistados en 1820 únicamente había cinco payeses, y eso contando a nuestros protagonistas entre ellos. AML, lista de milicianos alistados hasta el 16 de julio de 1820, caja 1448.

³⁴ AML, lista de milicianos de 1839, caja 1591.

³⁵ Joan Urquía, aparte, tenía una parcela arrendada a Manel Arbonés. AML, Libro del Catastro de 1844. Por otro lado, E. Vicedo ha mostrado que la propiedad mínima necesaria para la supervivencia de una unidad familiar campesina en Lleida era de nueve jornales. E. Vicedo, *Les terres de Lleida i el desenvolupament català del Set-cents. Producció, propietat i renda*, Barcelona, 1991. Por otro lado, para un mejor conocimiento del campesinado leridano de la primera mitad del XIX es imprescindible la

de pocos meses.³⁶ En este sentido, el conocimiento del nivel de vida de Josep y de Joan, a través del análisis de sus inventarios, nos confirmó que nos hallábamos ante dos ejemplos claros del modesto prototipo de payés que habitaba en la ciudad a mediados del Ochocientos.³⁷

Concretamente, Joan Urquía, al morir en 1846 a la edad de 65 años, dejaba heredero a su hijo mayor, Salvador, y usufructuaria de sus bienes, mientras viviera, a su esposa.³⁸

En este sentido, el inventario de Joan Urquía no deja lugar a dudas de que nos encontramos ante un payés que seguramente vivía al límite de la supervivencia, caso parecido al de su colega Josep Comes, que en 1827, al morir su padre, heredó unos bienes algo más cuantiosos, aunque en su contra cabe decir que tuvo que afrontar unas deudas de 45 libras por un préstamo efectuado por Francesc Morell y de nueve más por otro concedido por Llorenç Claramunt.³⁹ Asimismo, el empréstito de Agustí, padre de Josep Comes, confirma la existencia de una corriente de empobrecimiento en las capas de labradores más humildes de la ciudad, que en años posteriores se plasmó en la progresiva pérdida de poder adquisitivo.⁴⁰

consulta de la obra de M. Moreno, *La pagesia lleidatana: 1808-1840*, Tesis de licenciatura, Lleida, 1991.

³⁶ AHL, para el caso de Josep Comes véase protocolo notarial número 682, y para el caso de Joan Urquía, protocolo notarial 1107.

³⁷ Concretamente, el tanto por cien de vecinos que poseía de 0,1 a 5 jornales en Lleida en 1844 era de un 70,19 % del total de propietarios del municipio. Q. Casals, *Canvi econòmic...*, p. 181.

³⁸ Estos se componían de una casa en la calle Sagarra donde el notario Josep Soldevila, al realizar el inventario, encontró lo siguiente: en la sala principal una cómoda de nogal antigua, una arca de nogal grande, seis sillas de boba verdes, una de pino muy usada y mala, una amasadera y un dos cedazos corriente; en la habitación de matrimonio dos colchones, cuatro almohadas, dos pares de fundas de almohada de indiana, una toalla de tomar la comunión, ocho sábanas de cáñamo y estopa, dos jergones, una cama compuesta de banquillos y tablas, seis paños de cocina de estopa, dos toallas y un cubrecamas de indiana; en la cocina una mesa grande de nogal, otra de pino pequeña, dos manteles de lino y algodón, dos servilletas del mismo material, un caldero, un guardacenizas, dos sartenes y ocho platos; en otra habitación un vestido nuevo de pana de color oliva, una capa, una manta para la cama, una colcha y una cama compuesta de banquillos y tablas; en el corral varios enseres de labrador, una burra cerrada y un pollino. AHL, protocolo notarial de Josep Soldevila, número 1107, testamento p. 210 e inventario p. 261.

³⁹ El inventario del labrador confirmaba que en la bodega se encontraron “tres vidells cercolats de ferro de cabuda entre tots 200 càntirs, en un d’ells amb 100 càntirs de vi i els altres buits. Una bota cercolada de ferro, capacitat 37 càntirs (buida). En la entrada: una bota de posar oli buida. En el corral badibol: sis càrregues de fem. En el corral clos: una mula de tretze anys, pel negre, una somera closa, un aladre, una aixadella, un aixadell, unes rampilles de fusta, dos folrons de segar blat i una serralera. El primer pis està llogat. En lo quarto del segon: una caixa de pi amb pany i clau, dins dos llaurals, sis camises d’home amb mànigues, una capa, unes calces de vellut de cotó, un “fech”, tres calçotets de llana, dos calcilles dolentes, dos parells de mitges, una de cotó i una altra de estam, un parell de sabates velles, dos canelobres de coure, tres cadires grans i sis de petites, dos seients de boba ja usats. En la alcova del quarto: un llit de pi, una màrfega, un marabar i una flarada. En la cuina: un guardacendra, un banc, una escombra de fusta, dotze plats de terra, quatre escudelles de pisa, dotze culleres de pisa, dotze culleres de fusta, un porró de vidre verd, un ganivet de cuina, sis tupines de terra de totes mides, una caldera i un calder. Altre quarto de dit pis: una pastera, sis talegues de posar blat unides, dos areres, una de netejar blat i l’altra ordí, dos tenalles, una de cabuda sis càntirs i l’altra tres, un cobe, una canastra de posar pa, tres forques de ventar i una triansa. AHL, protocolo notarial número 682.

⁴⁰ Así, también su hijo Josep Comes se endeudó de 85 duros de plata, que le dejó Josep Puig, en 1859.

Lo que sí dejaban claro los testamentos de estos campesinos, tal como hemos visto con la familia de alpargateros Comes, era que su adscripción a la causa liberal no les separaba en absoluto de unas convicciones religiosas que compartían con el resto de la población. Así, Joan Urquía pedía, en sus últimas voluntades, unos funerales dignos en la parroquia de San Joan y dejaba pagadas setenta misas habladas en recuerdo de su memoria. Por otro lado, Agustí Comes, padre de Josep, en el día de su muerte estipulaba sus funerales en la parroquia de Sant Llorenç, dejaba cuatrocientas libras catalanas de paga para su hijo menor Lluís de dos meses de edad y sufragaba cien misas habladas.⁴¹ Aparte, el inventario del mencionado Agustí nos descubre que realmente estamos ante una persona devota, pues pagaba varios censales para el mantenimiento de congregaciones religiosas.⁴²

En definitiva, los documentos notariales trabajados de ambos payeses nos atestiguan su situación económica al límite de la supervivencia, cosa que debió ser habitual entre la mayoría de la población campesina de la ciudad. Los cambios propiciados por el liberalismo, a pesar de la adscripción de ambos a dicho proyecto ideológico, no les beneficiaron en absoluto, pues las reformas agrarias, caso de la desamortización, se hicieron en favor de los grandes y medianos propietarios, que adquirieron un volumen mayor de tierra y pudieron negociar unos contratos de arrendamiento más ventajosos al implantarse un régimen económico capitalista.⁴³

CONCLUSIÓN.

Las páginas que nos han precedido han mostrado el perfil tipo de los artesanos y labradores que formaron parte de la milicia nacional de Lleida en los periodos revolucionarios de la primera mitad del siglo XIX. En ambos casos se descubre una situación socioeconómica modesta y unas actitudes culturales que no les separan del resto de la población. Sin embargo, el análisis sociológico global de la institución nos plasma una adscripción de distinta intensidad en cada caso. De esta forma, mientras los artesanos presentaron pocas dudas en su afiliación grupal al liberalismo durante el trienio y al progresismo, de 1820 a 1843, los labradores manifestaron poca

AHL, protocolo notarial número CN 261. Q. Casals, *Canvi econòmic...*, p. 76-83.

⁴¹ AHL, protocolos notariales número 682 y 1107.

⁴² Así, dejaba un censal de siete libras y 10 sueldos de Barcelona a la comunidad de pobres de Sant Joan, uno de cuatro libras, diez sueldos y tres dineros para la congregación de los Dolores de María y otro de una libra, un sueldo y siete dineros para la comunidad de San Llorenç. AHL, protocolo notarial número 682.

⁴³ C. Solsona, *La desamortització a la província de Lleida: 1838-1851*, Tesis Doctoral, Lleida, 1995.

predisposición a seguir ambas causas políticas y se mantuvieron a la expectativa ante los cambios liberales.⁴⁴

En este sentido, el artesanado fue el grupo socioprofesional que impulsó y potenció la milicia, el liberalismo y el progresismo, quizás porque las reformas socioeconómicas que llevaban intrínsecas les podían beneficiar individualmente y como grupo (supresión de las ataduras gremiales, mayor posibilidad de producción, mercado libre... etc.). Por otro lado, para el campesinado con pocos recursos, que debía trabajar a jornal para mantener a su familia, los cambios políticos liberales y, por extensión, los económicos capitalistas, no les fueron propicios, pues cualquier nuevo arrendamiento se hizo en condiciones más favorables al propietario, ni tampoco tuvieron opciones reales de ampliar su propiedad al endeudarse paulatinamente en el transcurso del Ochocientos.

A pesar de todo esto, el análisis de la milicia nacional de Lleida nos ha puesto sobre aviso que también hubo un sector del campesinado con unas fuertes convicciones liberales y que se mantuvo fiel a la institución durante todo el proceso revolucionario. A decir verdad, fueron minoría dentro de su sector profesional, pero al tratarse de un grupo laboral tan numeroso en la ciudad su presencia fue destacada en la institución, confirmándose, junto al artesanado, como los dos grupos socioprofesionales más representados en el cuerpo durante todo el proceso de construcción del Estado liberal.

Por el contrario, los grupos consolidados en el antiguo régimen de terratenientes, rentistas, doctores en leyes y ricos comerciantes, es decir, la elite socioeconómica de la ciudad, se mantuvo globalmente al margen de la milicia y se confirmó como una facción política conservadora en oposición al “liberalismo puro” de las clases medias y bajas.

⁴⁴ M. Lladonosa, *Carlins i liberals*, p. 122.